

miércoles, 27 de marzo de 2019

Álvaro Recio Mir presenta 'El arte de la carrocería en Nueva España', un original análisis de la trascendencia del coche en México

La obra obtenía el Premio 'Nuestra América' 2017, que convoca la Diputación



Un original trabajo que analiza la trascendencia social del coche en México, desde su implantación tras la conquista hasta el siglo XIX, hizo ganar en 2017 a su autor, Álvaro Recio Mir, los 4.200 euros con los que está dotado el Premio de Monografías 'Nuestra América', que convoca la Diputación de Sevilla, a través de su Área de Cultura y Ciudadanía, en colaboración con la Universidad de Sevilla y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Este doctor en Historia del Arte y profesor titular de Historia del Arte en la Universidad de Sevilla presenta ahora 'El arte de la carrocería en Nueva España. El gremio de la ciudad de México, sus ordenanzas y la trascendencia social del coche', obra co editada por la Diputación, en la que Recio Mir se remonta a los orígenes del uso de la carrocería en América. En el acto de presentación, junto a él, la jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones de la Institución Provincial, Carmen Barriga, y el catedrático de Historia de América de la US, Ramón María Serrera.

Surgidos al final de la Edad Media, los coches de caballos fueron llevados a América por la corona de Castilla, inmediatamente después de la conquista. En la capital de Nueva España arraigó su uso muy pronto, convirtiéndose en símbolo de estatus privilegiado y de la sociedad cortesana barroca, de manera que fueron usados por los virreyes en sus entradas triunfales en México desde mediados del siglo XVII.

En 1706 se fecha la fundación del gremio de carroceros de la ciudad de México, cuyas ordenanzas permiten conocer el desarrollo de este arte, que tuvo repercusiones en el urbanismo y en la arquitectura. El sentido



barroco de los coches del siglo XVIII hizo que a las técnicas específicamente carroceras se sumaran otras actividades artísticas en los carruajes, como las labores de talla que los adornaban, las pinturas que recubrían sus cajas, la tapicería que los forraba o la guarnicionería que los unía a los animales de tiro.

La rápida evolución de la carrocería ocasionó que las ordenanzas del gremio mexicano tuvieran que sustituirse hasta en tres ocasiones en apenas un siglo, de manera que al final del virreinato se debatió en el marco académico propio del neoclasicismo el concepto mismo de coche, que fue entendido como una obra de arte total.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX surgió el servicio de taxis, así como las primeras diligencias, que conectaron las principales ciudades un país en el que la proyección de la carrocería virreinal se atestigua hasta al menos mediados del siglo XIX, producida ya la independencia de México.

